

La elegía de mis manos.  
(Versos de un próximo libro).

A. Enrique González Martínez.

Manos, mis pobres manos, instrumento  
de una voluntad frágil, de un dolido  
corazón, y de un loco pensamiento.

Manos, mis pobres manos, que a la clave  
del obscuro anantlé se han extendido  
- Tal como vuela al horizonte el ave -  
en busca de ideal y de esperanza,  
de fe, sueño y amor; manos que han sido  
enemigas del odio y la venganza.

¡Oh, manos, de estructura femenina  
que son la herencia de una raza fina,  
de cuyo arte magnífico y bizarro  
ofrecen arqueológicos ejemplos  
los encajes de piedra de sus templos  
y el brillo de sus ánforas de barro.

Manos tranquilas, manos laboriosas  
que así tocan, dobles y buenas,  
bien un rosal, sin abatir las rosas,  
o un corazón sin despertar las penas:

2/  
Y que suprimen, con gentil temerario,  
la ingratitud, el mal y la envidia,  
son el señor de la amenaza el rayo  
ni conocer el gesto de la ira.

Manos, que con un leve movimiento,  
si la ilusión en tacto se transforma,  
llevan al insaciable pensamiento  
por el mundo infinito de la forma.

Manos que no declaman  
la vil comedia; manos que no llaman  
al plebeyo botín; ni, en los tumultos  
pivales, son que esgrimen los insultos,  
ni sierros de las cóleras que bramán,  
¡Tan hermanas a todos los abrigos!  
¡Tan dispuestas a todas las justicias!  
¡Tan dúctiles a todos los halagos!  
¡Tan fáciles a todas las caricias!  
Tu piel morena nunca has percutido  
membra de Lady Macbeth, delatora!  
y unas siempre de vital fluido  
cuerpo a mi can, levantan a un caído,  
y le secan los ojos al que llora,  
y bendicen, al pájaro en el nido,  
y en el cielo, a la aurora.

3/; Oh, manos que en la vida pecadora,  
al soñar castidades y ternuras,  
fuisteis, en el oculto gineceo,  
manos de liviandad, manos impuras  
en la fiebre de carne del deseo.

Y que al ir por el mundo todavía,  
soncámbulas de bien y de belleza,  
aun quereis escribir, día por día,  
las voces de una santa poesía  
que recuerden mi amor y mi tristeza.

Manos que en el grotesco  
sainete de la humana tortería,  
sólo sabéis trazar el arabesco  
de una sutil y plácida ironía...

En nuestro ambiente juvenil no es sino  
un aire melancólico y adusto,  
languidez otoñal que pronto vino  
a marchitar nuestra primavera.... Es justo...

Tal no os tendéis ansiosas al destino,  
para evocar, de nuevo, el espectáculo  
alucinante de un amor divino,  
y andáis tembloras, cual pidiendo un báculo  
que apoyar en las piedras del camino.

4/  
Cúmplase la sentencia del oráculo  
que vio la delirante quironancia  
en vuestras líneas.... Cúmplase la suerte,  
que acortará, en silencio, la distancia  
que va de los jardines de la infancia  
a los pálidos mares de la muerte.

Y queréis reposar, manos..... Ya pronto  
se apagará la luz en mi tramonto.  
Y entonces, en la sombra del olvido,  
desnudas de jéyes y esperanza,  
descansareis, por fin, manos que han sido  
enemigas del odio y la venganza.  
Y por vuestras sensuales alegrías,  
y por vuestras piadosas intenciones,  
y por vuestras dolientes agonías,  
y por vuestras impulsos, memo rias,  
de limosnas y de consolaciones;  
por los vasos de todas las orgías,  
y el saludo de todos los carinaes;  
por las sabidurías  
de mover fungos sin manchar arminas,

57  
de ser castas y ser voluptuosas,  
y de los senos erigir las rosas,  
y acariciar la frente de los niños;  
por la virtud como por la torpeza,  
por la maldad como por la pureza,  
por la dulzura con que habeis tocado  
el universo asuel de la Belleza;  
por todos los consuelos que habeis dado,  
por todas las caricias que habeis hecho,  
por nuestro afán y por nuestra fatiga,  
cuando yo duermo en el mortuorio lecho,  
¡ que haya una mano amiga,  
que suavemente os firme, que os bendiga,  
y que os extienda en cruz sobre mi lecho!...

Amo G. M. M.

Octubre 7  
911